

Yuyanapaq

para recordar

para orar

para contemplar

para compartir

para reconciliar

... para resucitar

PRESENTACIÓN



ESPERANZA

Hay una pregunta que he escuchado y que seguro nos hemos hecho reiteradamente en los últimos tiempos: ¿dónde estuve yo cuando todo esto ocurría? Y es con vergüenza que yo, y estoy segura que miles de personas, hombres y mujeres, tenemos que contestarnos: estuve aquí mismo y no ví, no escuché, no me enteré, y cuando me enteré estaba lejos de donde acontecía todo, muy lejos. No me involucré y si lo hice fue tímidamente.

Tuve miedo a perder, mucho miedo a sufrir, miedo a que los míos -sólo los míos- sufrieran. Me dejé llevar por la desesperanza y la incredulidad, por la sensación de que todo está perdido y no hay ya nada que hacer. Y perdimos tanto más de lo que temíamos perder: perdimos en dignidad. No fuimos parte de..., no fuimos hermanos, aún llamándonos cristianos, no nos quedó sino el nombre, porque todo aquello sólo nos hizo menos hermanos y menos cristianos.

Pero la CVR nos permitió de pronto voltear y encontrarnos en el espejo, y no nos gustó lo que encontramos. Pero sólo entonces empezamos con dificultad a comprender, a ver y a ponernos en los zapatos del otro. Y poco a poco fuimos encontrando, entre tanto destrozo, a la esperanza pequeña y escondida pero real y poderosa.

Y esta esperanza la hemos podido rescatar gracias al trabajo de la gente de la CVR, gracias a las audiencias que pudimos presenciar, gracias a los correos electrónicos que nos llegaban a diario con las conclusiones y recomendaciones, gracias a esa maravillosa exposición fotográfica que fue Yuyanapaq, aquella muestra donde pudimos compartir sentimientos encontrados al pasear por las salas tan llenas de muerte y de vida a la vez.

Linda Egúsquiza



selección de fotos y textos: Javier Uriarte sj
diagramación y edición: Ricardo La Puente

Con agradecimiento y admiración a los fotógrafos y sus publicaciones y, sobre todo, a la CVR por habernos dado todas las facilidades para esta edición.

- 1ª edición Semana Santa 2004 -

I estación



« quítate las sandalias, por que el lugar que pisas
es tierra sagrada »

Ex. 3, 5

Miremos con los ojos de Jesús, la reciente historia de nuestra patria, particularmente el período que va de 1980 al 2000, marcado de luces y sombras que nos interpelan.

Hay «luces» por las que debemos dar gracias a Dios. Tanto en la ciudad como en el campo fueron muchos los que ofrecieron su vida por causa de la justicia, levantaron su voz profética para acabar con la espiral de violencia política, como otros tantos «samaritanos» se compadecieron de los heridos y se acercaron para socorrerlos, compartieron llanto y dolor ante la muerte o desaparición de sus seres queridos.

Lamentablemente hubo también «sombras» que oscurecieron nuestra historia: asesinato de personas y poblaciones, ejecuciones arbitrarias, desapariciones forzadas, torturas, tratos inhumanos, violaciones sexuales, destrucción de nuestros escasos medios de producción y servicios, discriminación y exclusión, desplazados, la frustración de muchos niños y jóvenes.

En este contexto de conversión y arrepentimiento, la Iglesia en el Perú y todos los peruanos debemos pedir perdón por nuestros pecados de obra y de omisión que permitieron y encubrieron la violación de los más elementales derechos humanos.

Sin embargo no debemos desesperar. Contamos con la ayuda de Dios y con la reserva moral que todavía existe en nuestra patria, para levantarnos y todos forjar «nuevos cielos y nueva tierra, en la que habite la justicia» (2 Pe. 3, 13)

Los obispos del Perú

II estación



VERA LENTZ

« míralo, en la palma de mi mano
te tengo tatuado »

Is. 49, 16

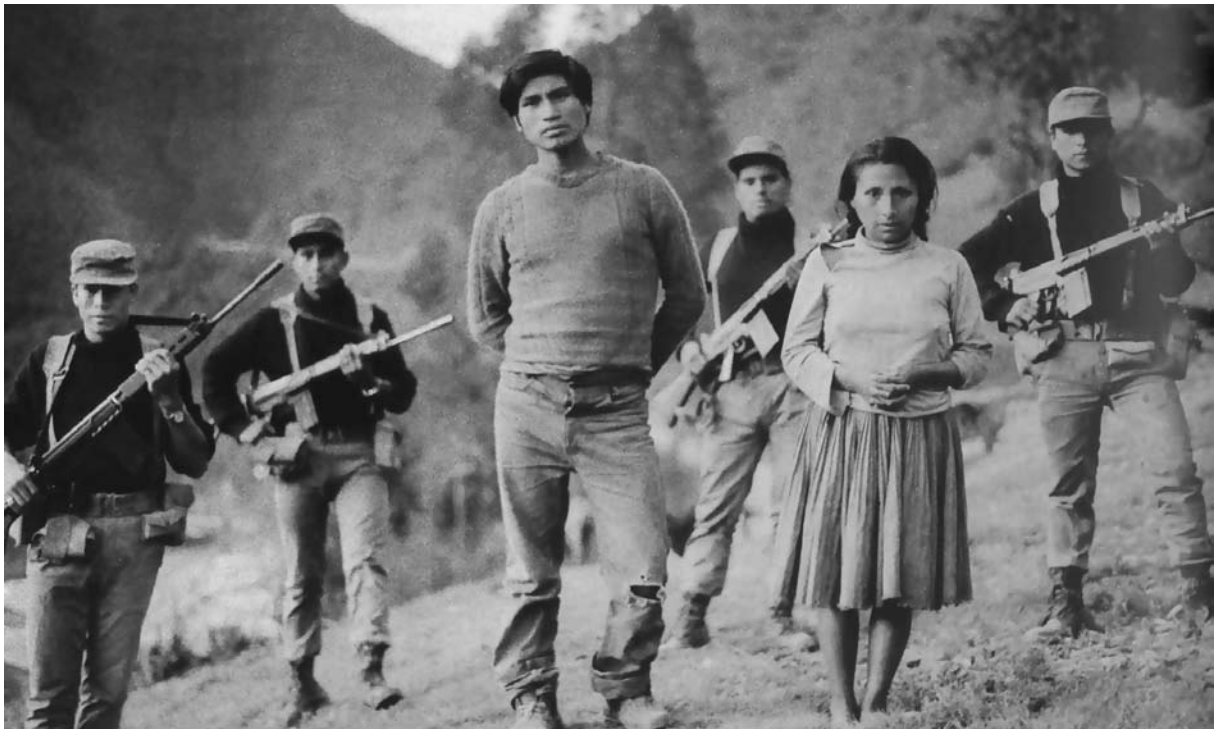
En nuestro país ha existido, y subsiste aún una memoria desfigurada, tergiversada y parcial de los años de violencia, y es nuestra primera tarea, por tanto, ofrecerles una historia verídica, que no sea resultado de los intereses egoístas de unos cuantos, si no que resulte del conocimiento de los hechos. Es tarea de ustedes, los jóvenes, pugnar porque esta memoria, una vez expuesta, no sea secuestrada ni silenciada, sino que ingrese en los colegios y en los hogares, que circule por las calles, que se instale en los mensajes de los grandes medios de comunicación y que se aloje en cada uno de nosotros, porque solamente de ese modo estaremos los peruanos dispuestos verdaderamente a cambiar nuestra deficiente sociedad.

Los mismos errores, los mismos defectos que propiciaron la muerte de miles de nuestros compatriotas conforman todavía nuestro paisaje diario: ahí está el desprecio racial y cultural de unos peruanos hacia otros, vivo todavía en nuestro lenguaje, en nuestra vida cotidiana, en las imágenes que propalan los medios de comunicación; ahí están la frivolidad, los estrechos intereses y la ignorancia de los líderes políticos de hoy.

Resulta muy claro que las esperanzas de regeneración de nuestra sociedad deben encontrarse en la juventud. Y así, lo que para ustedes es un derecho, se convierte en rigor en una obligación, que nace del saber, del conocimiento, de la imposibilidad de decir «no supe, no vi, no oí»... ustedes si sabrán lo que pasó y deben obligar al resto del país a que lo sepa también. Y sobre la base de ese saber no podrán dejar de asumir compromisos que son sencillos de enunciar pero, con seguridad, difíciles de cumplir.

Salomón Lerner

III estación



ABILIO ARROYO - CARETAS

« sea nuestra fuerza la norma del derecho porque lo débil no sirve para nada »

Sab. 2, 11

En nuestra historia peruana cuánta falta hace seguir caminando en una mayor autonomía que constituye la condición subjetiva en virtud de la cual los hombres reconocen su propia grandeza, sienten respeto ante sí mismos y por ende respeto por los demás. En este sentido podemos decir que ser morales es reconocer nuestra condición de seres racionales, y sobre todo reconocer nuestra dignidad humana, actuando en respeto de los otros y de uno mismo. Un respeto que lo vamos logrando a través del diálogo, pero justamente eso es lo que ha faltado y sigue faltando en nuestra sociedad. ¿Cuándo nos sentaremos y dialogaremos en serio los seres humanos? Cuán lejos aún nos encontramos de comunicarnos, dialogar, escuchar, ponernos en lugar de los otros. Ojalá podamos seguir haciendo camino de mayor humanidad, donde los hombres y mujeres puedan encontrarse cara a cara y mirarse con dignidad unos a otros.

Vilma Zárate

IV estación



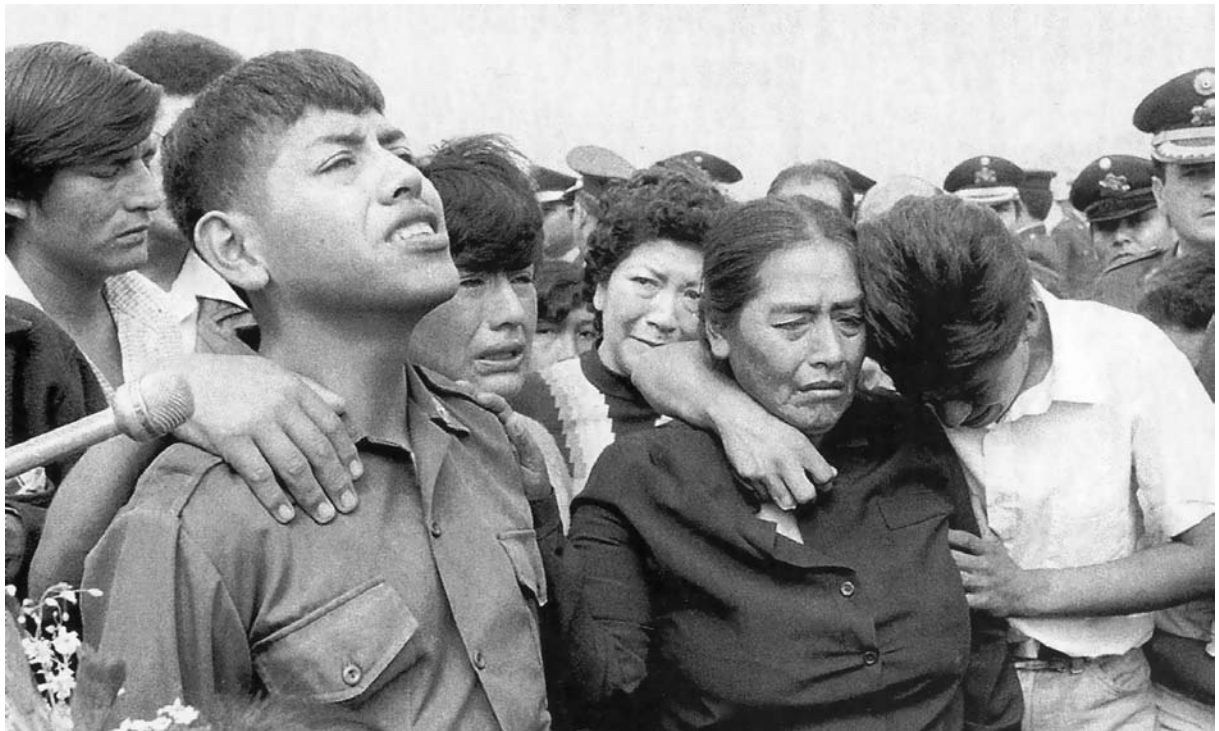
JUAN MANUEL VILCA - LA REPÚBLICA

« mujer, ahí tienes a tu hijo »
Jn. 20, 26

El trabajar en la Comisión de la Verdad y Reconciliación, no sólo para los comisionados, sino para tanta gente que ha compartido con nosotros y, sobre todo, para la gente que estuvo en el campo haciendo entrevistas, ha sido y es una revelación de Dios, que se manifiesta de un modo increíble, ahí donde hay dolor, donde hay sufrimiento y, sobre todo, donde hay muerte. Yo creo que ahora nos toca reexperimentar que después de la muerte hay resurrección. Y es tarea nuestra seguir viendo al Jesús que sigue viviendo a pesar de los maltratos, a pesar de tantas muertes.

Gastón Garatea

V estación



VERA LENTZ

« hijo, ahí tienes a tu madre »

Jn. 20, 27

Empecé afirmando que en este informe se habla de vergüenza y de deshonra. Debo añadir, sin embargo, que en sus páginas se recoge también el testimonio de numerosos actos de coraje, gestos de desprendimiento, signos de dignidad intacta que nos demuestran que el ser humano es esencialmente magnánimo. Ahí se encuentran quienes no renunciaron a la autoridad y la responsabilidad que sus vecinos les confiaron; ahí se encuentran quienes desafiaron el abandono para defender a sus familias convirtiendo en armas sus herramientas de trabajo; ahí se encuentran quienes pusieron su suerte al lado de los que sufrían prisión injusta; ahí se encuentran los que asumieron su deber de defender al país sin traicionar la ley; ahí se encuentran quienes enfrentaron el desarraigo para defender la vida. Ahí se encuentran: en el centro de nuestro recuerdo.

Salomón Lerner

VI estación



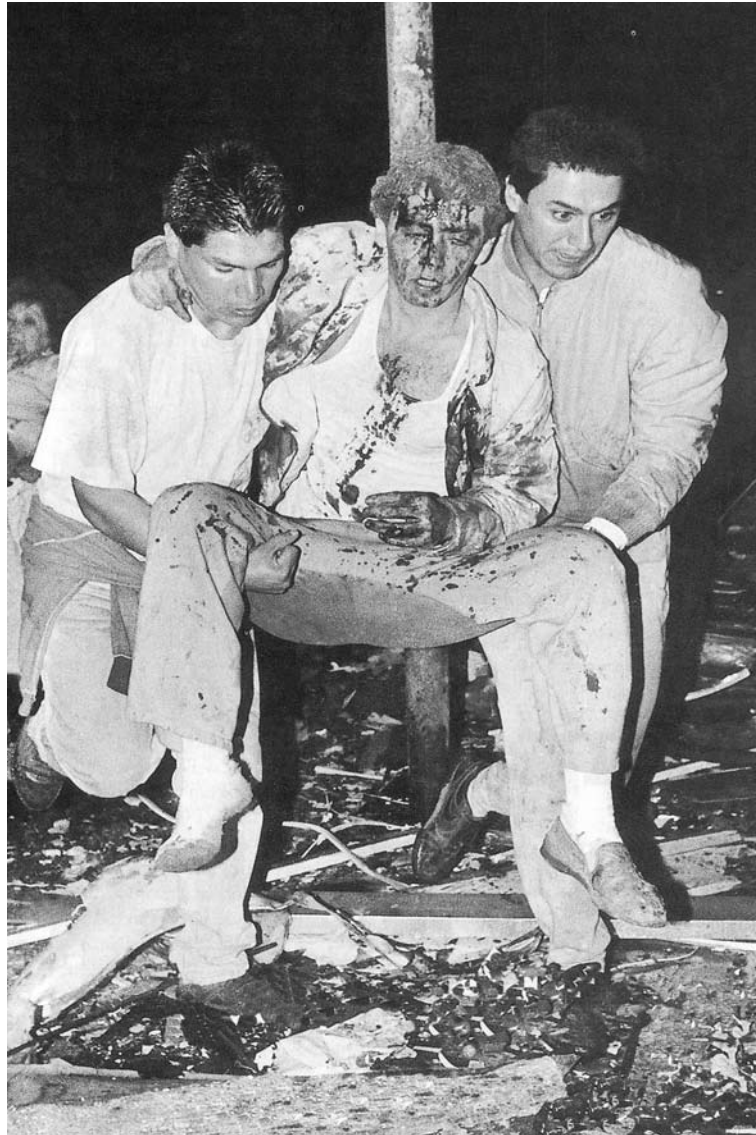
« el que los toca a ustedes,
me toca a mí en la niña de mis ojos »

Zac. 2, 12

Se dirá que tenemos
en uno de los ojos mucha pena
y también en el otro mucha pena
y en los dos, cuando miran, mucha pena...
Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!

César Vallejo

VII estación



FÁTIMA LÓPEZ

« eran nuestras dolencias las que él llevaba,
eran nuestros dolores los que le pesaban »

Is. 53, 4

Porque la promesa de la vida peruana sentida con tanta sinceridad, con tanta fe y con tanta abnegación por próceres y tribunos, ha sido a menudo estafada o pisoteada por la obra coincidente de tres grandes enemigos de ella: los Podridos, los Congelados y los Incendiados. Los Podridos han prostituído y prostituyen palabras, conceptos, hechos e instituciones al servicio exclusivo de sus medros, de sus granjerías, de sus instintos y apasionamientos. Los Congelados se han encerrado dentro de ellos mismos, no miran sino a quienes son sus iguales y a quienes son sus dependientes, considerando que nadie más existe. Los Incendiados se han quemado sin iluminar, se agitan sin construir. Los Podridos han hecho y hacen todo lo posible para que este país sea una charca; los Congelados lo ven como un páramo; y los Incendiados quieren prender explosivos y verter venenos para que surja una gigantesca fogata. Toda la clave del futuro está allí: que el Perú escape del peligro de no ser sino una charca, de volverse un páramo o de convertirse en una gigantesca fogata. Que el Perú no se pierda por la obra o la inacción de los peruanos.

Jorge Basadre

VIII estación



CORREO - HUANCAYO

« un gran llanto y lamento: es Raquel que llora por sus hijos
y no quiere consolarse porque ya no existen »

Mt. 2, 18

¿Dejaremos pasar de largo la oportunidad que se nos ofrece? De esa reconciliación hablamos. No permitamos que la verdad permanezca escondida, bajo tierra, ella también, en una de esas fosas que han ocultado tantas muertes. Si bien éstos han sido años de grandes penas y omisiones, también lo han sido de generosidades, de civiles y militares; así como de firmes y riesgosos compromisos de personas e instituciones, en defensa de los derechos humanos de todos, especialmente de los más débiles e insignificantes de nuestra sociedad. Son hechos y son igualmente promesas para el tiempo que viene. No debemos permitir que nos sean robados o distorsionados. En ellos late lo mejor que nos es posible ofrecer en el momento presente. Una riqueza que no podemos perder.

Gustavo Gutiérrez

IX estación



« no engendrarán hijos que tengan un fin malogrado »

Is. 65, 23

Es la violación cotidiana de derechos básicos de la persona humana la que más muertes prematuras e injustas produce, la muerte silenciosa de numerosos niños de nuestro país, por ejemplo. Su existencia, sin con ello justificar ningún otro tipo de violencia, debe ser tomada en cuenta si queremos entender parte, al menos, de lo ocurrido. Distintos y distantes los peruanos tenemos todavía la tarea pendiente de hacer de nuestro país una nación en la que todos los nacidos en ella -por eso hablamos de nación- vean respetada su dignidad personal, su diversidad cultural, sus más elementales derechos humanos.

Gustavo Gutiérrez

X estación



OSCAR MEDRANO - CARETAS

« cuando empiecen a suceder estas cosas, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su liberación »

Lc. 21, 28

Todo este mal se ha dado entre nosotros en una sociedad con profundas grietas, que han llevado al desconocimiento y desprecio de unos frente a otros. Somos una sociedad que no se conoce y, -en muchos casos- no se acepta. El desprecio hiere y a veces separa definitivamente.

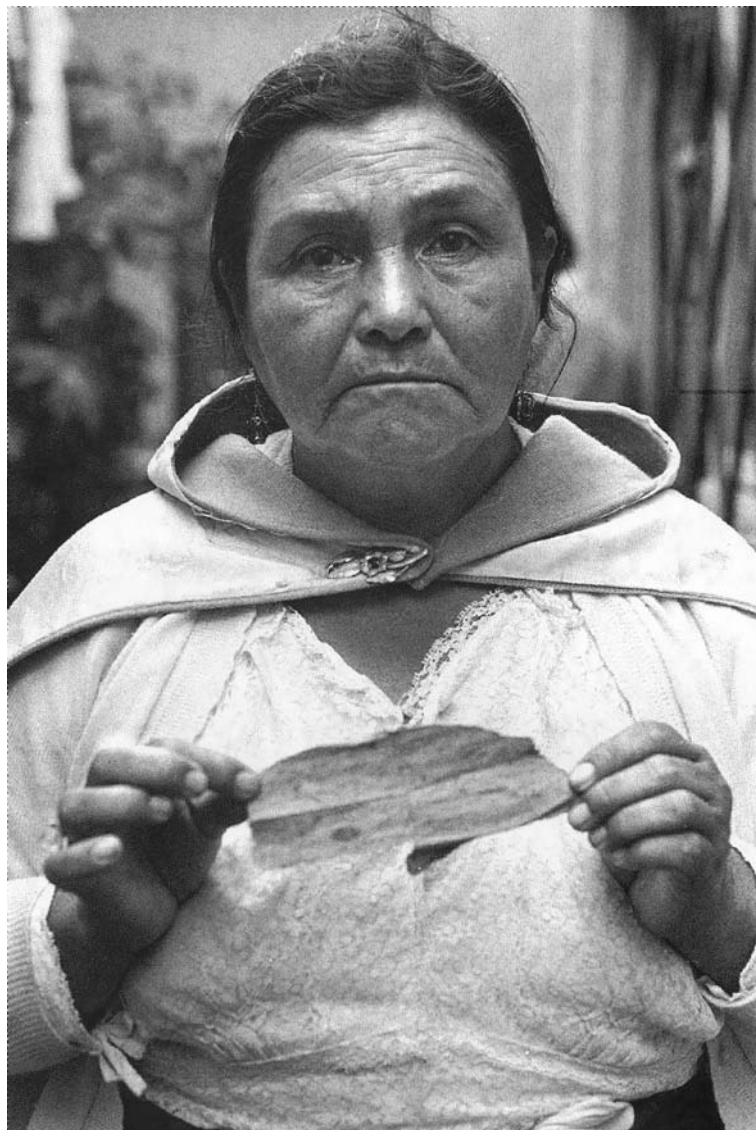
La verdad de lo que se nos ha dicho compromete al país entero a trabajar en la búsqueda de la justicia, pues no nos parece conforme a la voluntad del Señor que se siga manteniendo la impunidad frente a los crímenes ocurridos en esos años nefastos para toda nuestra población.

Pensamos que el perdón que todos los cristianos estamos llamados a brindar no significa que quienes han sido hallados culpables queden exentos de la justicia, aun sin pedir perdón por los daños ocasionados. El perdón obtenido por el que está verdaderamente arrepentido será el comienzo de una nueva etapa, de un caminar de hermanos en la construcción de un mundo en que la escisión social se halla visto por lo menos empezándose a subsanar.

Animados por nuestros distintos carismas y desde nuestras diversas misiones a lo largo y ancho del territorio nacional, queremos romper toda clase de barreras y abrir nuevos puentes para un Perú reconciliado.

Conferencia de religiosos y religiosas del Perú

XI estación



« trae a todos los que llevan mi nombre, a los
que he creado para mi gloria, a los que yo formé
e hice »

Is. 43, 7

Yo creía que la guerra nos había legado 25,000 muertos. Ahora resulta que fueron más de 69,000. ¿Vamos a enfrascarnos ahora en discusiones aritméticas, políticas, morales, religiosas, filosóficas? ¿Vamos a competir entre todos para saber cuál de nuestros asesinos es el menos asesino? La Comisión de la Verdad y Reconciliación ha trabajado duro y parejo para poder darnos a los peruanos la peor de las noticias... A toda esa gente que se quemó las pestañas y se rompió los lomos para que ahora todos conozcamos esto que somos. A la practicante de leyes que se fue hasta la punta del cerro para recoger un testimonio olvidado, al testigo que venció el miedo y, estallando en llanto, contó su historia veinte años después, a la digitadora que, acaso, obvió la fiesta del sábado y se amaneció tipeando interminables listas de difuntos llamados « N.N. Juan » « N.N. María » o al estudiante de periodismo que aprendió a no tener miedo de seguir investigando. A todos ellos, eternas gracias.

Beto Ortiz

XII estación



OSCAR MEDRANO - CARETAS

« pastarán juntos el lobo y el cordero »

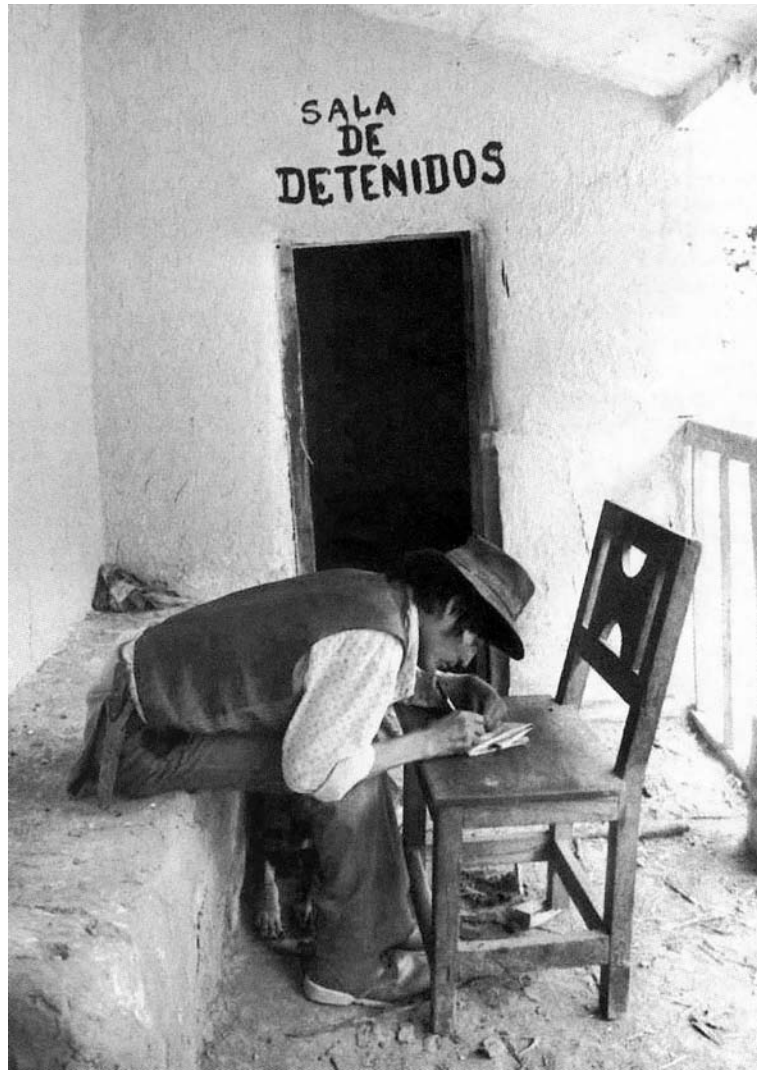
Is. 65, 25

Como servidores de la fe en un pueblo de rica vivencia religiosa queremos continuar anunciando la palabra de Dios y celebrando los sacramentos de la reconciliación que Dios ha confiado a su Iglesia. En la medida de lo posible, deseamos acompañar a las víctimas de la violencia y a sus familiares. Al mismo tiempo deseamos ofrecer nuestras casas y obras al servicio de una acción eclesial de conjunto que promueva una mayor presencia de la Iglesia en las zonas afectadas.

Sólo seremos signos de un Perú nuevo si nuestras comunidades y obras se fortalecen como espacios de convivencia y diálogo de diferentes procedencias étnicas, de distintos sectores sociales y de diversas raíces culturales en la realización de una misma misión: «el servicio de la fe, la promoción de la justicia, la proclamación inculturada del evangelio y el diálogo interreligioso».

Finalmente, estos compromisos no los podemos desarrollar solos. Por ello esta comunicación es también y al mismo tiempo una convocatoria. Un llamado a colaborar juntos en esta misión y, sobre todo, a renovar nuestra esperanza en la construcción de un país nuevo que, como decía José M^a Arguedas, se encuentra «impaciente por realizarse».

XIII estación



« yo, preso por Cristo, les ruego que vivan de acuerdo a la vocación con que han sido elegidos:
un solo cuerpo y un solo espíritu,
como una es la esperanza a la que han sido
llamados »

Ef. 4, 1-4

Porque la imagen que este informe presenta de nuestro país es espantosamente triste: la de un país sumido en la barbarie, donde, bajo una frágil y delgada fachada de modernidad y civilización, imperan todavía la ley del más fuerte y los instintos prevalecen sobre las razones, y tienen una vigencia abrumadora el racismo, la ignorancia y la brutalidad sin límites que ejercitan los poderosos contra los débiles y los débiles y pobres entre sí.

Eso es también nuestro país y es mejor que los peruanos lo asumamos con determinación, con vergüenza y, sobre todo, con la voluntad de superarlo. Sin proponérselo, la Comisión de la Verdad y Reconciliación, además de un catastro de la violencia política, ha elaborado el más sólido y documentado testimonio sobre el subdesarrollo peruano. Este informe deberían leerlo y estudiarlo los políticos, ser un manual en las escuelas, consultarlo los militares y los jueces, analizarlo y discutirlo en las universidades y en los sindicatos, y por todos los medios hacerlo conocer de grandes y chicos, de provincianos y limeños, de costeños, serranos y selváticos, para que todos los peruanos sepan de una vez, y a fondo, lo que es y no debe seguir siendo ya más nuestro país.

Mario Vargas Llosa

XIV estación



KAREN ZÁRATE - PERU.21

« en otro tiempo eran tinieblas pero ahora son luz en el Señor,
compórtense como hijos de la luz »

Ef. 5, 8

Los hombres de buena voluntad nos sentimos bien entre gente, también de buena voluntad, cualquiera que sea su origen y la forma como crea que está contribuyendo a la salvación del hombre...

¡qué bien nos entendemos y vemos, juntos, la luz que nadie apagará!

José M^a Arguedas

XV estación



« ¿por qué buscan entre los muertos al que está vivo? no está aquí, ha resucitado »

Lc. 24, 5-6

Es mucho menos lo que sabemos
que la gran esperanza que sentimos.

José M^a Arguedas
